

ARCHIVO VALLEJO

Revista de Investigación del Centro de Estudios Vallejanos

Vol. 2, n.º 3, enero-junio, 2019, 113-126

ISSN: 2663-9254 (En línea)

DOI: 10.31381/archivoVallejo.v2n3.5175

El paréntesis provisorio: cartas de César Vallejo en el exilio

The Temporary Parentheses: César Vallejo's Letters in Exile

ANDRÉS ECHEVARRÍA

Investigador independiente

(Montevideo, Uruguay)

punto.ae@adinet.com.uy



RESUMEN

En septiembre de 1927, César Vallejo le cuenta a Pablo Abril de Vivero en una carta: «Hasta ahora vivo sumido en un paréntesis provisorio, a las puertas siempre de otro género de existencia, que, como repito, no llega nunca. Todo lo tomo así: con el carácter provisional». Más allá de cualquier especulación biográfica, las epístolas desnudan desde la voz del poeta los laberintos que le tocó transitar en Europa: dificultades económicas, enfermedades, pasiones, proyectos, pensamiento político, descripción de los contextos geográficos e históricos, triunfos y derrotas. Hurgar y comparar las diversas actitudes frente a distintos interlocutores, analizar los momentos anímicos y opiniones que exhiben estos documentos, permite acercarnos a la visión del poeta que reflejó

en su obra desde el yo lírico —inmerso en algunos de los pasajes más trascendentes del siglo XX— la insondable condición humana.

Palabras clave: César Vallejo, epístolas, Europa.

ABSTRACT

In September 1927, César Vallejo tells Pablo Abril de Vivero on a letter: «Until now I live under a temporary parentheses, always on the doors of another kind of existence, one which, I repeat, it never comes. I take everything like this: with a provisional character». Beyond a biographical speculation, the letters reveal, from the poet's voice, the labyrinths where he had to walk in Europe: financial trouble, illness, passion, projects, political thinking, description of geographical and historical contexts, success, and adversity. By researching and comparing Vallejo's attitudes towards different individuals, and by analyzing the emotional situations and opinions that these documents evince, I will approach to the poet's perspective and to his lyric voice, which —immerse in some of the most transcendental scenes of the twentieth century— reflects on the unfathomable human condition.

Keywords: César Vallejo, letters, Europe.

Recibido: 30/06/18 Aceptado: 15/09/18 Publicado *online*: 21/01/19

En su *Correspondencia completa* (Ed. Pre-Textos), Jesús Cabel reúne 285 documentos epistolares dirigidos a 47 destinatarios, destacan las cartas enviadas a Pablo Abril de Vivero por ocupar el mayor porcentaje de las encontradas. Esta correspondencia a su coterráneo se encuentra actualmente en la Biblioteca Nacional de Uruguay por gestión de la viuda de Xavier Abril —hermano de Pablo Abril que vivió varias décadas en Montevideo y falleció en esta ciudad en 1990—. En el 2013, quien suscribe se encargó de publicarlas en una edición facsimilar y transcrita —titulada *Cartas de César Vallejo a Pablo Abril de Vivero*—, lo que propició el estudio en detalle de algunas características de la escritura y pensamientos plasmados allí.

Estas epístolas abarcan el periodo entre 1924 y 1934, reflejan las peripecias del exilio parisino mientras la inestabilidad política de Europa hacía asomar la guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial. Vallejo había llegado a Francia en 1923 con una causa judicial abierta en el Perú luego de lo acontecido el 1 de agosto de 1920 en Santiago de Chuco, su pueblo natal. Ese episodio había ocasionado la muerte de Antonio Ciudad —quien acompañaba a las autoridades durante el episodio—, de tres gendarmes y el incendio de algunos edificios; todo producto de una arenga propiciada por el comerciante e influyente en lo político Carlos Santa María, quien quería debilitar el poder local a partir de un atraso en los sueldos de los guardias. Vallejo —inculpado por los desórdenes en su tierra— no solo va a vivir durante el exilio las penurias económicas, sino que le va a pesar el recuerdo de la cárcel que tuvo que sufrir en Trujillo y la preocupación durante algunos años por una futura detención.

Una beca gestionada en España por el propio Pablo Abril de Vivero —quien cumplía misiones diplomáticas para el Perú— permite el envío de dinero a París, donde Vallejo intentaba superar sus dificultades económicas. El contacto con intelectuales de

la época, el encuentro con quien sería su esposa —Georgette Philippart—, proyectos, opiniones sobre los momentos cruciales que vivía el mundo, el contacto con la Unión Soviética y un sinnúmero de pistas para revelar el mundo del poeta por aquellos años, se vislumbran en las cartas. Es interesante también el hecho de que el lenguaje oral —tal como atestiguaron familiares y quienes lo conocieron— y epistolar de Vallejo contiene algunos giros, neologismos y metáforas que también incluyen sus obras, lo cual permite sentir de cerca la voz identificable del escritor para aquellos que conocen su poesía y prosa.

Estudiaremos, entonces, algunos pasajes en las cartas escritas por César Vallejo a Pablo Abril de Vivero en el exilio.

1924

París, 23 de marzo de 1924

He dormido en un hotel donde no he pagado, y para salir de aquí me exigen que yo pague (Vallejo 2013: 28).

París, 14 de mayo de 1924

No me olvide. No me olvide. Consígame algo, Pablo gentilísimo y magnánimo. Consígame algo en cualquier periódico, por correspondencia o crónicas de París (Vallejo 2013: 32).

París, 26 de mayo de 1924

Yo no soy bohemio: a mí me duele mucho la miseria, y ella no es una fiesta para mí, como lo es para otros. Usted ha visto mi situación en París (Vallejo 2013: 34).

París, 6 de junio de 1924

Le envío un cuento. Ojalá pudiese usted venderlo a algún periódico de allá. Espero sus gratas noticias sobre estas cosillas. Desocúpese, Pablo, y ya me escribirá (Vallejo 2013: 36).

París, 4 de agosto de 1924

Le ruego ver si es posible que esa beca me la concedan a mí, para terminar mis estudios de Jurisprudencia en Madrid (Vallejo 2013: 40).

París, 19 de octubre de 1924

Hay horas más, acaso, mucho más siniestras y tremendas que la propia tumba. Yo no las he conocido antes. Este hospital me las ha presentado, y no las olvidaré. Ahora en la convalecencia, lloro a menudo por no importa qué causa cualquiera. Una facilidad infantil para las lágrimas me tiene saturado de una inmensa piedad por todas las cosas. A menudo me acuerdo de mi casa, de mis padres y cariños perdidos. Algún día podré morirme, en el transcurso de la azarosa vida que me ha tocado llevar, y entonces, como ahora, me veré solo, huérfano de todo aliento familiar y hasta de todo amor. Pero mi suerte está echada. Estaba escrito. Soy fatalista. Creo que todo está escrito (Vallejo 2013: 48).

Desde las primeras comunicaciones asoman las penurias económicas del exilio y van a haber algunas constantes, como el intento de concretar las publicaciones de artículos, estrategias para solventarse y la crónica angustiada de su situación. La carta del 19 de octubre tiene un tono más dramático y nostálgico, evidencia un sentimiento de orfandad incrementado por la internación producto de padecimientos que lo acompañarán hasta el final. París abría puertas fundamentales para su trascendencia, pero el precio que debía pagar sería indudablemente duro. Esa «facilidad infantil para las lágrimas» mencionada el 19 de octubre nos recuerda algunos testimonios en Perú, cuando se le vio llorar más de una vez por la muerte de Rubén Darío y en los meses de prisión en Trujillo. La sensibilidad del Vallejo que refleja en sus versos la metafísica del sufrimiento está expresada en las cartas, y si bien mantenía el entusiasmo por la creación —envía artículos a *El Norte* de Trujillo y publica en la revista *Alfar* de La Coruña,

dirigida por el uruguayo Julio J. Casal—, también es el año en el cual muere su padre y es internado para la peligrosa operación de hemorragia intestinal en el Hospital de la Charité a la que se refiere en la carta de octubre. En este periodo vive un tiempo en la casa del escultor Max Jiménez y es de recordar que el propio artista costarricense no logra establecerse en Francia por dificultades económicas y debe regresar a su país al año siguiente. Entre otros intelectuales, conoce a Vicente Huidobro y entabla una cercana amistad con Juan Larrea.

1925-1926

París, 8 de junio de 1925

Además, como ya le he escrito, en les *Grands Journaux*, me han dado un pequeño sueldo, que bien quisiera yo unirlo a lo de España para hacerme unos francos que me permitan vivir en París. Dígame si es posible que yo siga en París, percibiendo lo de España desde el 15 del presente mes, como usted me ha indicado. O si es forzoso que yo vaya a vivir en Madrid (Vallejo 2013: 72).

París, 8 de febrero de 1926

Emilio le habrá escrito ya sobre mi enfermedad. La tal blenorragia se ha complicado y hace 15 días que estoy en cama, sin poder levantarme (Vallejo 2013: 96).

París, 8 de abril de 1926

Hoy le envío por paquete certificado la maquette de nuestra revista. No se imagina usted cuánto me ha costado preparar esta maquette, puesto que estoy solo, absolutamente solo (Vallejo 2013: 98).

El trabajo en *Les Grands Journaux Ibéro-américains* asoma como importante y se preocupa en forma reiterada de que la beca gestionada por Pablo Abril no lo aleje de París. Las oficinas de *Los Grandes Periódicos Iberoamericanos*, cerca del museo del Louvre, eran una organización publicitaria que lo emplea en mayo de 1925, pero el buen ánimo del poeta por las tareas que debía cumplir no se mantendrá por mucho tiempo —también comenzó a enviar artículos a la revista *Mundial* en Lima—. En el fondo subyacía además el hecho, verificable en cartas y testimonios, de que Vallejo prefería vivir en París y no en Madrid, ciudad a la que viaja con desgano cuando la beca —que le fue otorgada hasta 1927— se lo exigía y no tenía otra posibilidad. En 1931, el impedimento de ingresar a Francia por su filiación comunista, lo tendrá en la capital española esperando siempre con ansiedad la oportunidad de regresar a París.

La blenorragia citada en la carta del 8 de febrero coincide con otras comunicaciones que tiene con amigos de su confianza. Se infiere por lo escrito que Abril de Vivero se había enterado de este padecimiento por otra vía: «Emilio le habrá escrito ya sobre mi enfermedad». Surge aquí otra faceta del poeta que lo muestra en su relacionamiento bohemio con el entorno. Si bien su vida estuvo signada por adversidades, en el Perú y en Europa, antes de conocer a Georgette, nunca fue renuente a aventuras amorosas como también a momentos divertidos que expresaban su sentido del humor.

Las cartas desnudan también el entusiasmo con el cual emprende diversos proyectos. El empeño para diseñar en solitario la *maquette* de la revista es una evidencia de ese carácter que exhibe de forma reiterada en algunos pasajes de su correspondencia. Otros a su alrededor abandonan los emprendimientos y en más de una oportunidad queda trabajando en solitario.

París, 11 de julio de 1927

Todavía no le he hablado nada sobre mi novela, pues espero la opinión de usted, para decidirme a la gestión.

Se trata de pedir que Gobierno auspicie económicamente la publicación en francés de mi novela de folklore americano, «Hacia el reino de los Sciris», que la tengo terminada y mecanografiada. Me apoyo, para esta gestión, en la labor, modesta, pero efectiva, que he hecho por la prensa a favor del Perú, desde hace tiempo; y digo que el objeto de dicha versión francesa de mi novela, es la difusión y propaganda europea de la cultura indoamericana y, singularmente, peruana (Vallejo 2013: 160).

París, 3 de septiembre de 1927

Le voy a pedir un favor a propósito. Yo desearía que la beca que hoy dejo fuera ocupada por Julio Gálvez, a quien usted conoce. Este pobre muchacho sigue en mala situación. La beca le permitirá estudiar y, sobre todo, no morir de hambre. En estos días se encuentra en Madrid. De tal manera que puede matricularse y seguir en Madrid. [...] Si Gálvez lograra ser el designado, quizás él podría compartir conmigo la pensión, reservándome cada mes una pequeña parte, que por muy corta que sea, me ayudará en algo. [...] He entrado a trabajar a «La Razón» de Buenos Aires, con un sueldito de quinientos francos y con un trabajo enorme, de 11 a doce y de dos a seis y media de la tarde. Soy aquí un poco secretario, portapliegos, traductor, portero, etc. (Vallejo 2013: 168).

París, 12 de septiembre de 1927

Por otro lado, la Universidad me exige «certificado de asistencia». La última vez que estuve a cobrar, así fue (Vallejo 2013: 172).

París, 17 de marzo de 1928

«Si nos atuviéramos a la tesis marxista (de la que ha de dar a usted una densa idea Eastman) la lucha de clases en el Perú debe andar, a estas alturas, muy grávida de recompensa para los que, como yo, viven siempre debajo de la mesa del banquete burgués. No sé muy bien si las revoluciones proceden, en gran parte, de la cólera del paria. Si así fuera, buen contingente encontrarían en mi vida, los «apóstoles» de América (Vallejo 2013: 202).

En este periodo vive en París el hermano menor de Pablo, Xavier Abril, y en más de una oportunidad le va a informar la situación del veinteañero que —de acuerdo con las palabras de Vallejo— no logra adaptarse. Justamente será Xavier Abril quien terminará viviendo sus últimos años en Montevideo —desde la década de los cincuenta hasta su muerte el 1 de enero de 1990—, y dejó allí las cartas que analizamos.

El propósito de publicar su novela *Hacia el reino de los Sciris* busca infructuosamente una financiación. Este trabajo —que en ese momento consideraba concluido— volverá a ser retomado por el autor al menos hasta 1928, ampliándolo y corrigiéndolo. Desde su primer poemario *Los heraldos negros*, Vallejo atenderá a la cultura indígena que portaba en su mestizaje y es esencial en toda su obra como parte de un sincretismo que integra vertientes europeas y americanas. En este tiempo conoce a quien será luego su esposa, Georgette, que se convertirá desde ese momento en su compañera de aventuras y desventuras. Mantiene correspondencia con el teórico marxista José Carlos Mariátegui y publica en *Amauta*; su pensamiento profundiza conceptos comunistas que expresa en diversos círculos. En muchas oportunidades puede apreciarse la asociación que hace entre la propia experiencia vital de exilio y la realidad política peruana con la necesidad de un cambio en el orden mundial hacia lo que considera más justo.

La beca española llega a su fin e intenta que se la otorguen a Julio Gálvez, sobrino de Antenor Orrego que lo había acompañado en el viaje desde el Perú a Francia en 1923. Gálvez, al igual que Georgette y el poeta, se afilió al Partido Comunista y tuvo un final trágico al caer abatido en defensa de la República en España.

1929-1934

Leningrado, octubre de 1929

Un gran abrazo fraternal desde este gran país, al cual dirigen las miradas todos los que, como nosotros, se dan cuenta de las pústulas sociales del régimen burgués.

Recuerdos de Georgette (Vallejo 2013: 246).

Salamanca, 27 de abril de 1930

¿Eso de «Nosotros»? Me parece un alarde inofensivo, retórico, en fin, una de tantas revistas «izquierdistas» españolas (Vallejo 2013: 276).

París, 23 de noviembre de 1930

Veo que lo de España va también de mal en peor (Vallejo 2013: 284).

París, 4 de febrero de 1934

Quiero desearle un exitazo (perdón por el término castizo de zarzuela Tío-Piporro) completo en sus propósitos. ¡Que todo le dé muchas pesetas para disfrutarlas en francos parisienses! Y (esto muy en serio) que, al fin, un día, se independice usted del Perú por el estómago, que sería formidable. Yo ando, por mi lado, bregando siempre por la dicha independencia, desafortunadamente sin resultado práctico (Vallejo 2013: 292).

En este periodo Vallejo acrecienta su compromiso político. Georgette —quien acompaña al poeta en los ideales— manifestará que Vallejo fue comunista por disciplina, pero trotskista por convicción y temperamento. Viajan a la Unión Soviética, desde donde le envía a Pablo Abril de Vivero una postal en octubre de 1929. Publicará la nota de la estadía en Rusia en la revista *Bolívar* de Madrid en 1930 y en esos meses aparece la segunda edición de *Trilce* con prólogo de José Bergamín y salutación de Gerardo Diego; la editorial fue la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Antes de que termine el año recibirá la orden por parte de las autoridades francesas de no ingresar a territorio por su filiación comunista, ello lo obligó a quedarse en España en 1931.

La permanencia en España lo muestra reafirmando sus convicciones y manifestando en reiteradas ocasiones la pasión por los cambios en un mundo donde asomaban las sombras de la futura guerra civil en España y la Segunda Guerra Mundial. En la carta fechada en Salamanca el 23 de noviembre de 1930, cuestiona a su coterráneo César Falcón —marxista y amigo también de Mariátegui— por un artículo que considera propio —y lo dice en tono irónico— de un «izquierdista» españolizado. Con Falcón se había encontrado en reiteradas oportunidades en París, compartieron incluso algunos proyectos de publicaciones, tal como asoma en cartas anteriores. El poeta buscó en ese momento, sin suerte, montar una obra de teatro y solo consiguió el apoyo de Federico García Lorca, que lo acompañó en la búsqueda de una sala con gran generosidad —conmueve como otras veces la maravillosa actitud de Federico—. En una carta a Gerardo Diego, Vallejo le cuenta el episodio:

Lorca ha sido muy bueno conmigo y hemos visto a Camila Quiroga, para mi comedia, sin éxito. La encuentra fuera de estilo. Vamos a ver en otro teatro. Además, Lorca me dice, con mucha razón, que

hay que corregir varios pasajes de la comedia, antes de ofrecerla a otro teatro. Yo no sirvo para hacer cosas para el público, está visto. Sólo la necesidad económica me obliga a ello (Vallejo 2011: 316).

Concebir la situación en la cual la actriz argentina Camila Quiroga (que vivía en ese momento en Madrid) rechaza esta obra frente a García Lorca y Vallejo muestra en definitiva que detrás de la historia siempre existe un ejercicio humano, con sus aciertos y desaciertos, y las estatuas posteriores revelan artificialidad para lo consagratorio. El peruano transitaba todos los estigmas de su tiempo: el exilio, los debates filosóficos y políticos y las adversidades para exponer una obra nueva. No fueron pocas las críticas que recibió en su vida, y la dificultad para la comprensión inmediata que exhibe alguna zona de su poesía (llevó el lenguaje poético más allá de lo que se había logrado hasta entonces) aleja una posibilidad comercial y justifica ese concepto expresado a Gerardo Diego: «Yo no sirvo para hacer cosas para el público».

En Madrid algunos edificios guardan el recuerdo de las estadías del vate. Donde funciona hoy una dependencia del Ministerio del Interior de España estuvo un café referente para las generaciones del 98 y el 27, la Granja El Henar (Alcalá 40). Los asistentes más nombrados fueron Ramón del Valle-Inclán y José Ortega y Gasset. Vallejo concurre en sus pasajes por la ciudad tal como lo menciona en alguna carta y Juan Larrea da testimonio de haberse reunido con él ahí. No queda nada de la fachada original reconstruida en la década de los cuarenta. Otro edificio vinculado a las imágenes descubiertas hace poco del poeta —breves secuencias de filmaciones en Valencia— es el Palacio de Zabálburu (Marqués del Duero 7), donde funcionó la institución que organizó en 1937 el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, el último gran acto de resistencia por parte de la intelectualidad republicana. El congreso se realizó en Valencia,

Barcelona y Madrid (ya sitiada) y asistieron, entre muchos otros y junto a César Vallejo: Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Antonio Machado, José Bergamín, León Felipe, André Malraux y Tristan Tzara. El edificio donde vivió con Georgette se encuentra en Alcalá 100, sobre la emblemática y amplia calle —la más extensa de Madrid— que va desde la Puerta del Sol hasta la carretera de acceso a la Estación de O'Donnell. En el edificio de seis pisos figura hoy una placa que recuerda la estadía del ilustre huésped. Otro sitio es el Paseo del Pintor Rosales, lugar de esparcimiento para los madrileños, en donde se tomó algunas fotos; hoy la zona está muy modificada en comparación con la época del peruano, ya que fue frente de guerra durante la guerra civil.

En julio de 1931 el poeta publicó en España el libro *Rusia en 1931*, con crónicas y reportajes de sus viajes a la Unión Soviética y logró un éxito editorial que demandó tres ediciones en el correr de tan solo cuatro meses. Hasta ese momento había realizado dos viajes a territorio soviético e iría por última vez a fines de ese año. En 1932 le será otorgado el permiso para regresar a París.

Las cartas a Pablo Abril de Vivero permiten seguir la historia del recorrido vital de Vallejo mientras escribía poemas que integrarían obras póstumas, así como artículos, obras para teatro y notas. Al igual que con las enviadas a Juan Larrea y a Gerardo Diego, entre otras, al leer las recibidas por Pablo Abril nos sentimos un poco interlocutores e intrusos en un mundo donde sigue resonando la voz del escritor que vivió e interpretó la metafísica de pasajes fundamentales del siglo XX. Tener un diálogo por esta vía con uno de los escritores más importantes que ha dado la literatura universal —y en mi consideración el más importante de habla hispana de los últimos cien años—, nos acerca a la génesis de su trascendental obra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

VALLEJO, César (2011). *Correspondencia completa*. Edición de Jesús Cabel. España: Pre-Textos.

_____ (2013). *Cartas de César Vallejo a Pablo Abril de Vivero*. Edición facsimilar, transcripción y prólogo de Andrés Echevarría. Uruguay: Biblioteca Nacional.